

ܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ

SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE
OF ANTIOCH & ALL THE EAST
BAB TOUMA, P.O.BOX 22260
DAMASCUS - SYRIA

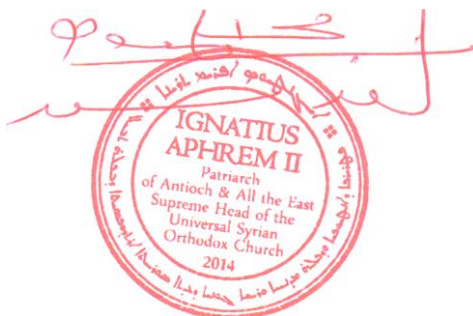


باب توما - ص.ب ٢٢٢٦٠
دمشق - سورية

No. EN 592/18

Navidad 2018

**Por la gracia de Dios
Ignacio Efrén II
Patriarca de Antioquía y de todo el Oriente
Jefe Supremo de la Iglesia Siro-Ortodoxa Universal**



**A nuestros amados hijos espirituales,
Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.**

**¿Quién ha visto alguna vez a un Niño, a quien se le contempla en todas partes?
¡Se le ve como a quien dirige a todas las criaturas que están en lo alto y a las que
están aquí abajo! Su mirada admirable, es como la de un jefe que a todos dirige.
(San Efrén, Himnos de la Navidad)**

La época de Navidad, es un tiempo para reafirmar, una vez más, nuestra fe en el Único Dios Todopoderoso, Creador de los cielos y de la tierra; que gobierna todo el universo y que nació de una Virgen en Belén. Es tiempo para experimentar el amor de la Santísima Trinidad y para contemplar, con asombro, el misterio de la encarnación. Además, es un momento para arrepentirse y meditar en el Hijo que se hizo carne y "que, por su gracia, vino voluntariamente a dar la vida y la salvación a toda la humanidad" (Ma'nitho de San Severo de Antioquía), y, por lo mismo, a hacer posible que esa gracia actúe en nuestras vidas y traiga al mundo la alegría y la paz.

También es una oportunidad para maravillarnos ante la gloriosa escena de la natividad, y reflexionar sobre el Rey Niño, colocado en un simple pesebre, mientras que, al mismo tiempo, sostenía y abrazaba a todo el universo.

ܣܘܪܝܝܐ ܘܥܪܘܩܝܝܐ ܘܩܝܫܝܝܐ ܘܩܝܫܝܝܐ ܘܩܝܫܝܝܐ

SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE

OF ANTIOCH & ALL THE EAST

BAB TOUMA, P.O.BOX 22260

DAMASCUS - SYRIA



باب توما - ص.ب. ٢٢٢٦٠
دمشق - سورية

En una hermosa oración que cantamos en las vísperas de los lunes, se presenta a la Virgen María diciendo: "No era yo quien llevaba al Hijo; es Él quien me lleva y gobierna hasta los confines del mundo" (del Libro de Oración, Shhimo).

La Navidad es un tiempo para contemplar el amor de Dios Todopoderoso, que gobierna el mundo y no deja que las cosas se salgan del orden; de hecho, el Hijo que nace en el pesebre de Belén, es el signo maravilloso del amor y la misericordia de Dios. Él es la manifestación del plan salvífico de Dios; pues Él creó el mundo con armonía y continúa gobernándolo con su divina voluntad y su amorosa bondad.

La Navidad es una prueba de que "Dios es amor" (Juan 4: 8). Él no es un "ingeniero" que pone leyes y diseña criaturas; ni tampoco es un supervisor distante que vigila el mundo desde lo alto; ¡Él es "el Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros!" (Juan 1:14). Él es "Emanuel, Dios con nosotros" (cf. Isaías 7: 14; Mateo 1:23). Él es el Salvador prometido, de quien Isaías profetizó diciendo: "Nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable en sus planes, Dios invencible, Padre eterno, Príncipe de la paz. Se sentará en el trono de David; extenderá su poder real a todas partes y la paz no se acabará; su reinado quedará bien establecido, y sus bases serán la justicia y el derecho desde ahora y para siempre." (Isaías 9: 6-7). Él es el Rey de reyes que trajo a Belén a los Sabios de Oriente, para adorarlo y ofrecerle sus dones.

Su reino es único y nada se le compara. Nuestra historia humana muestra que los reinos terrenales se levantan por medio del poder de las armas; son reinos de orgullo, de egoísmo, de odio, de celos, de sed de poder y de autoritarismo. Son reinos basados en guerras y en el deseo de expansión; en donde los ejércitos combaten (ver Juan 1 8:36). ¡Estos no están de acuerdo con el corazón de Dios! Los seres humanos han abusado de la autoridad y se han oprimido los unos a los otros. Dios, sin embargo, los creó libres, para que crecieran y se amaran los unos a los otros y lo amaran a Él. Los creó para que fueran custodios de la tierra y de los unos a los otros.

A pesar de esto, nosotros, el pueblo que caminaba en la oscuridad, hemos visto una gran luz (cf. Isaías 9: 2), porque Dios viene a "reinar sobre la casa de Jacob para siempre" (Lucas 1:33). El nuevo Jacob es la Iglesia, el pueblo de los que lo recibieron y creen en su nombre (cf. Juan 1: 12). Él es Cristo Rey, cuyo "reino no es de este mundo" (Juan 18:36), porque es un reino de amor, de paz, de justicia, de entrega y de sacrificio.

